

dido que los procedentes de otros lugares. Esta « gallareta » habita en la puna y en la zona templada de los cordones montañosos de los Andes, desde el sur de Colombia hasta Bolivia, norte de Chile y noroeste de la Argentina, dentro de la cual ha sido señalada en el cerro de Antofagasta, provincia de Catamarca. Nidifica en las lagunas y es bastante escasa.

Fulica ardesiaca Tsch., no llega a la Argentina; su área de distribución se superpone con la de *F. americana peruviana* Morr., extendiéndose desde Colombia hasta Perú, también por la puna y las lagunas de la zona templada de los Andes. Es semejante a *F. americana peruviana*, pero inmediatamente se reconoce por el escudo frontal aplanado y más extendido, blanco o amarillo rosado (color isabelino en material conservado); pico blanco y patas gris pizarra. Ala: 200-225 mm; cola: 57-60; pico: 36-38,5 mm. (Hellm. y Con., pág. 413).

Fulica cornuta Bp., vive en una zona restringida, en la puna de Bolivia, norte de Chile y noroeste de Argentina, Muy escasa, nidifica en las lagunas de las altas cumbres andinas.

En cuanto a *F. gigantea* Eydoux y Souleyet, que ha figurado hasta ahora como integrando la avifauna argentina, aunque con interrogantes, no ha sido confirmada, siendo su área de distribución: la puna del sur de Perú, Bolivia y extremo norte de Chile.

Nuestras gallaretas comunes y muy familiares en las lagunas y bañados de gran parte de nuestras llanuras son:

Fulica armillata Vieillot: desde el sudeste de Brasil, por Paraguay, Uruguay y Argentina; en esta última por todo el territorio, llegando hasta Tierra del Fuego y las Islas Malvinas. Por el oeste llega hasta el norte de Chile.

F. leucoptera Vieillot: desde el norte de Chile, este de Bolivia, sur de Brasil, Paraguay y Uruguay, por toda la Argentina y Chile hasta Tierra del Fuego.

F. rufifrons Philippi y Landbeck: vive en el sur de Brasil, en Uruguay, en gran parte de los territorios chileno y argentino, hasta Tierra del Fuego y las Islas Malvinas.

Y con esto se completan la cita y distribución geográfica de las cinco especies de gallaretas que viven en la República Argentina. — MARÍA JUANA I. PERGOLANI DE COSTA, *adscripta al Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, julio de 1952.*

SOBRE NIDIFICACIÓN DEL CHORLO DE MAGALLANES

Hace poco, tres ornitólogos chilenos encontraron los huevos de este chorlo, (*Pluvianellus socialis* G. R. Gray), describiéndolos a la ciencia por primera vez.

En Tierra del Fuego (Argentina), hemos hecho un descubrimiento similar que confirma el trabajo de nuestros colegas chilenos. Creo que será del agrado



Fig. 1. — Tierra del Fuego. Cabo Viamonte. Nido del Chorlo de Magallanes
La nidada se completó luego con un total de cuatro huevos



Fig. 2. — Tierra del Fuego. Cabo Viamonte. Ambiente donde nidifican los Chorlos de Magallanes

de nuestra Comisión Directiva estar informada de este acontecimiento y al mismo tiempo felicitar calurosamente al doctor R. A. Philippi y sus asociados por el merecido éxito de sus investigaciones en el extremo sur. Como muestra del trabajo, tiempo y paciencia requerido para las investigaciones ornitológicas, basta agregar que los pichones del *Pluvianellus* son virtualmente invisibles a causa del mimetismo que la propia Naturaleza le proporciona para la conservación de la especie y sólo pueden ser ubicados captando el movimiento de su sombra sobre las playas de las lagunas de agua dulce donde los chorlos anidan, pues por su coloración y forma se confunden con la tupida granza que cubre las playas. — ROBERTO T. REYNOLDS, *Estancia Viamonte, Río Grande, Tierra del Fuego, marzo 27 de 1953.*

HALLAZGO EXTRALIMITAL DEL BATARÁ ROJO

Una tarde, hacia fines de noviembre de 1945, en el arroyo Cambado (Tigre) tuve ocasión de cazar un pájaro, cuya denominación, a primera vista, no supe determinar. Llegado a mi casa y observada el ave más detenidamente, me pareció tratarse del Batará Rojo de Azara, tanto más que el ambiente donde lo obtuve, coincidía con lo afirmado por el gran naturalista: «Dexemo de mirar las cumbres de los árboles grandes y frondosos, para fixar la vista en los matorrales más intrincados y espesos, donde no penetran los rayos del sol, ni la lluvia en derchura; y encontraremos en estos escondrijos una porción de paxaritos conocidos de los Guaranís con el nombre de Batarás. Jamás se encuentran en matorral seco, ni único: es menester que haya muchos juntos ó próximos, y no salen al lugar donde les pueden ver sino por pocos momentos temprano y tarde, y entonces no en las ramas elevadas, sino en las baxas; de modo que apenas se alejan dos varas del suelo. Tampoco entran en los grandes bosques, ni quieren árboles gruesos, y aborrecen los campos y lugares descubiertos».

Es el caso, sin embargo, que al consultar la «Lista Sistemática de Aves Argentinas», aprendí que la distribución del *Casiornis rufa* es, en cuanto a la República Argentina, la de Salta, Jujuy, Tucumán y Pte. Perón (ex Chaco). Como se ve, no estamos en la posibilidad de hablar siquiera de zonas limítrofes pues es mucha la distancia que media entre dicho habitat y el lugar de captura.

Creí por lo tanto que había incurrido en un error de determinación, por cuyo motivo resolví llevar el ejemplar al Museo Argentino de Ciencias Naturales, donde, con la acostumbrada amabilidad, lo clasificaron, no sin sorpresa de mi parte, como *Casiornis rufa* (Vieillot).

Desde luego, antes de ampliar tan extensamente el habitat de este pájaro, hay que aguardar otras capturas confirmatorias lo cual no ofrece grandes probabilidades, ya que se trata de un volátil en primer lugar privado de canto notable;